

Marcelo Fernández Peralta (Universidad Católica de Cuyo-Foro de Abogados de San Juan)

Eje temático: Derecho y Lenguaje

Título: Los cortes de calles como expresión de un diálogo fallido

Tesis central: Las protestas instrumentadas mediante cortes de arterias principales pierden efectividad por falta de claridad en el mensaje y en el destinatario.

Argumentos: En su obra “Tras la virtud”, Alasdair MacIntyre dice: “El rasgo más chocante del lenguaje moral contemporáneo es que gran parte de él se usa para expresar desacuerdos; y el rasgo más sorprendente de los debates en que esos desacuerdos se expresan es su carácter interminable”¹. La elección de esta cita del filósofo moral británico es oportuna a los fines de este trabajo por una doble razón: apunta a la finalidad exclusivamente combativa del lenguaje usado por los manifestantes como así también a la eternización ocasionada por su falta de eficacia. De lo primero sirve como muestra el dominio que de hecho ejercen sobre quién circula y quien no por las arterias que cortan, sin más razón que la fuerza física. De lo segundo, la reiteración diaria de los cortes, algunos de los cuales se tornan permanentes como los que toman la modalidad del acampe.

Entendemos que la ausencia de soluciones a los reclamos instrumentados mediante cortes de calles resulta de una mala elección del lenguaje de protesta utilizado. No hay comunicación efectiva dado que los manifestantes fallan en la elección del canal y del destinatario. Consecuentemente, si bien es cierto que, conforme lo expresa Roberto Gargarella, consiguen su objetivo de ser vistos²; dicha visibilidad no se traduce en logros significativos para sus reclamos. Ello siempre y cuando partamos de la base de que las peticiones que expresan sean reales y no sirvan como instrumentos de intenciones políticas solapadas, en cuyo caso no estaríamos frente a una auténtica protesta social sino a un medio desleal de propaganda política.

Desde el interior del país observamos a diario cortes de las principales arterias de la Ciudad de Buenos Aires, que pueden ser vistas en todos los canales, tanto de aire como de cable, afines o contrarios al gobierno de turno. Al volverse rutinarias, dichas manifestaciones van perdiendo la empatía que la sociedad en principio pueda tener con la causa defendida. El malestar de los transeúntes se traduce en tensiones que ocasionan una notable pérdida de la paz social; que incluso va en aumento. Y al volverse parte del paisaje, ven disminuida su efectividad.

La falla en la elección del canal de comunicación de la protesta es tan grande, que si bien llega masivamente, lo hace a receptores que nada pueden hacer para cambiar la situación. Los verdaderos destinatarios del mensaje, que son aquellos funcionarios de gobierno con poder de decisión resultan ser los menos perjudicados por las medidas dado que disponen de mejores medios de locomoción. Y, consecuentemente, quienes menos acusan recibo de su contenido.

Conclusión: Los grupos de presión social deberían plantearse maneras alternativas para canalizar sus protestas con el fin de obtener mejores resultados; ello porque el desacertado manejo del lenguaje con el que comunican sus reclamos obsta no sólo al éxito del objetivo planteado, sino que por el contrario, predispone inconvenientemente al resto de la sociedad, alentando desencuentros y perturbando la paz social.

¹ MACINTYRE, Alasdair, *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 19.

² Vid. GARGARELLA, Roberto, *Carta abierta sobre la intolerancia. Apuntes sobre derecho y protesta*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, p. 28 y ss.